

REGENERACION (1) POLITICA

DE LA

REPUBLICA MEXICANA.

Las enfermedades morales tienen también su término, y en política el día de ayer es un cadáver.

Cuando la patria lánguida y espirante dirigia un ojo lastimoso ácia el Sér eterno que rige los destinos de las naciones; cuando llamando en su auxilio los brazos poderosos de sus virtuosos hijos; y cuando desesperando de todo socorro estaba próxima á sucumbir á sus males sin término y sin remedio; entonces un genio divino que se esperaba, y á quien yo llamaba con todo el candor de mi alma y la rectitud de mi espíritu, aparece, y con una voz terrible hace estremecer á los verdugos malvados que la oprimieran por tanto tiempo. Esta voz magestuosa se hace escuchar por toda la estension de la república, y los tiranos que la subyugaban huyen despavoridos á la vista de los campeones que acuden á sus clamores. La nacion toda levanta un grito unánime de indignacion contra sus iníquos opresores, y la discordia, el aspirantismo y la negra envidia, ceden sus puestos á la razon; la victoria sigue por todas partes á los ilustres defensores de los derechos del hombre, y al fin la capital de la república, el foco

[1] Se ha adoptado este título de Regeneracion en lugar de el de Resurreccion que le convenia, por haber salido un papasat con ese mismo nombre ahora cuatro meses.

de donde partian como de su fuente todas las providencias despóticas hijas de la gran lógia de York, sucumbe al aspecto del puñado de valientes que en diciembre del año de 28 presentaron sus pechos al puñal que los malvados clavaron en el de la patria, gracias á la intriga y maldad del infernal *Victoria*. Las virtudes todas acompañaron en su triunfo á los héroes inmortales que salvaron á la patria, y México, la gran Tenoxtitlan, presentó á las naciones el espectáculo mas grandioso y sublime. En el breve espacio de seis horas, quedó consumada en ella la grande obra de la *regeneracion política de la república mexicana*, y derrocada de su asiento para siempre la maldad que impunemente nos regia con desdoro de la nacion entera.

Lo que debe admirar á las naciones que nos observan, y lo que hará honor á los autores de la reaccion, es la felicidad y el órden, con el cual ha sido conducida y terminada en medio de las pasiones ecsaltadas y de tantos intereses opuestos como dividian á los mexicanos. Ni una sola queja, ni un pequeño robo se efectuó en el centro del desorden que acarrea toda revolucion: ¡loor eterno á los valientes que lo efectuaron! gloria inmortal á sus autores, y esecracion eterna á los ladrones de la Acordada!!! Comparen estos malos los resultados de ambas revoluciones, y digan si la que hemos presenciado hoy se asemeja á la que ellos practicaron, y en la que los asesinatos y los robos fueron las consecuencias; en la que el aspirantismo mas descarado y el espíritu de partido fueron sus únicos objetos, ¿y cuáles han sido las causas y resultados de la que han formado los *hombres de bien*? (2) Su objeto fue la restauracion de la constitucion rota y despedazada por aquellos; el cumplimiento de las leyes infringidas con el descaro mas insolente, y sus consecuencias la paz,

[2] *Es necesario que el epíteto de hombre de bien sustituya al de patriota: que se ha profanado, adoptándolo los ladrones, los asesinos, los anarquistas y . . . en fin los hombres mas corrompidos de nuestra sociedad.*

la tranquilidad, el orden más admirable. En la de los *patriotas de la Acordada*, ó por decir mejor, en la de los *ladrones del Parian*, todo fue maldades é injurias á la nación entera, la negra venganza fue la única que dirigió los pasos de sus capataces, y la sociedad entera tuvo que sufrir una cadena no interrumpida de calamidades. En la de los hombres de bien, á nadie se ha perseguido por sus opiniones, sino por sus obras y atentados contra la patria. . . . los hombres de bien no se vengan de sus injurias personales. Bien sabidas son las cosas de nuestros enemigos; però á ninguno se ha atacado en ellas como lo practicaron los del año pasado, ni se les ha injuriado de palabras en las calles. La misma imprenta del anarquista *Correo de la federacion*, ha sido respetada, ni ha habido un fraile *Luna* que la atacase, como se hizo con la del *Sol* y sus directores, en la que los yorkinos infames perpetraron.

Pero ¡ó dolor! ¿En medio de este orden admirable podremos estar ufanos con la victoria? ¿la paz que ella nos anuncia podrá ser firme y duradera? ¿quién creeria que este triunfo glorioso se habia de convertir en duelo y llanto? ¿qué la alegría que reinaba en los semblantes, se habia de trocar al otro día en tristeza y confusion? ¿cuál seria la causa de tan estraña metamorfosis? ¿Cuál la lenidad punible conque los nuevos gobernantes han tratado á los criminales Zavala, Alpuche, Cerecero, Góndra, Palomino, Espinosa, Valderas, y demas caterva de pícaros enemigos de la patria. Se estendió la voz en el público de que se le iba á dar libertad al inicuo Zavala, á ese monstruo abortado del infierno, á ese tigre sangriento, y se vió con escándalo salir de sus prisiones á los malvados Valderas, Espinosa y á otros de su calaña, y he aquí á los hombres de bien llenos de disgusto y de sobresalto. Los semblantes manifestaban la justa indignacion con que se ha visto esta aberracion del nuevo ejecutivo, y aun se ha asegurado que el sr. Alaman le hizo una visita en su prision al asesino Zavala. Si esta visita se ha verificado en efecto, los mexicanos quieren saber con que ob-

jeto se le hizo, y es necesario satisfacerlos. Zapala es criminal por todos aspectos: él ha asesinado á sangre fría al sr. Gonzalez; ha ultrajado á los jueces de su causa tirando un pistoletazo á uno de ellos; ha robado al erario, y ha cometido los mayores atentados contra la nacion entera. ¿Y á este infame se le ha de perdonar? ¿se tendrá consideracion con un hombre que merece mil muertes si otras tantas vidas tuviera? Si los tunantes anarquistas editores del *Correo de la federacion* ignoran cuales son sus crímenes, sépanlos, ya que su parcialidad grosera les impide conocerlos. La nacion toda los ha presenciado, y á solo estos intrigantes y sediciosos traidores se les ocultan? ¡Malvados, se os conoce, y los pueblos injuriados por vuestras diatribas y discursos falaces, descargará sobre vosotros su justa indignacion!

Por lo que hace á los diputados, se saben las intrigas que condujeron á las sillas á los infames Alpuches, Basadres, Cereceros, Gondras, Torneles, Berduzcos, Palominos, y demas cuadrilla de hombres inicuos que han robado á la pátria, y que han servido tan bien al ministro Poinsett, y han trabajado con descaro en el engrandecimiento del gabinete de Washington, haciendo traicion al país que los alimenta. Ellos solos, por sus maniobras y traiciones, enseñaron á los mexicanos á desconocer todo el precio del depósito que se les habia confiado. Ellos han corrompido la representacion nacional, y la han hecho odiosa por medio de las arengas de algunos oradores demagogos, otro tanto mas codiciosos, cuanto ellos salieron del fango y de la oscuridad. Ellos nombraban en sus discursos mentirosos, para cubrir sus crímenes, á la constitucion; pero ellos no entienden por esta palabra sagrada sino la anarquia y el desórden. Ellos pretendian hacer retroceder el carro magestuoso de esta sabia revolucion, aunque pasase él sobre los miembros mutilados de la pátria afligida; y por último, ellos no merecen ya la confianza de los pueblos, porque han hecho traicion á la pátria en lugar de defender su causa y la de sus conciudadanos.

Ellos fueron elegidos por una faccion que con la fuerza y la violencia arraucó los sufragios para que recayeran sobre los individuos que ella tenia designados, y que conocia que habian de secundar mas bien sus siniestras intenciones; el voto de la nacion se hizo nulo con estas intrigas, y resultó un congreso ilegal, porque como dice muy bien Mr. Target „es de la última consecuencia, para una nacion que no puede ser reunida sino por representacion, que sus representantes sean verdaderamente elegidos por el voto libre de los ciudadanos que tienen el derecho de ser representados.” Esta sana doctrina es la de todos los grandes políticos, y cuyo requisito faltó a los miembros de la cámara de diputados. Siendo estos principios inconcusos, la nacion se halla en el caso de una nueva convocatoria, que sea hecha por el voto libre de los pueblos, y no por algun partido que los compela á sufragar por ciertos individuos. Este es uno de los pasos necesarios que tiene que dar el virtuoso senado, si se quiere en efecto la felicidad de la patria.

Los demas anarquistas son bien conocidos y sus crímenes son notorios, y con estos infames patricidas se ha de tener consideracion? ¿la lenidad se podrá emplear con ellos sin hacer traicion á la causa del pueblo soberano? ¿cuál es la conducta del médico sábio cuando la gangrena ataca á alguno de los miembros de un cuerpo enfermó? El ocurre á la amputacion, él corta la parte corrompida para que no dañe á todo el individuo y lo mate. Entonces el enfermo tiene que someterse á un acto cruel y doloroso, porque él solo le da la salud y la vida: él tiene que hacer este corto sacrificio para conservar su ecsistencia, cortándose una parte para conservar el todo. Lo mismo acontece en lo político: el legislador sábio debe arrancar del lado de los buenos á los miembros podridos, para que ellos no corrompan á la sociedad entera. Este sacrificio, aunque doloroso, es necesario y saludable, porque de otra manera la asociacion toda parece corrompiéndose.

No es una negra venganza la que piden hoy los

mexicanos, no, es un justo castigo de tamaños atentados, y que reclama la vindicta pública, porque sabe que *la salud de la patria es la suprema ley*. Preguntemos á un habitante de la India, ó á un siamoes, si es permitido calumniar, robar, asesinar y mentir; ellos no se detendrán en examinar si Brama y Samonocodon prohibieron tales crímenes, sino que la indignacion se pintará en sus semblantes, y he aquí el grito de la naturaleza y su respuesta. La existencia de estas leyes naturales que ordenan el castigo de tales maldades y que están grabadas en el corazón del hombre, está probada por los esfuerzos que los criminales hacen para destruirlas. Y nosotros nos hemos de desentender de estos sábios principios, dejando impunes los delitos mas atroces? ¡Gran Dios! ¡Conciudadanos! yo soy el hombre mas humano, la naturaleza me ha dado un corazón compasivo y sensible.... una sola gota de sangre me hace palidecer y retrocedo á su vista.... la miseria de mis hermanos me hace llorar, y sus crímenes traspasan mi alma de dolor; pero en el caso presente, en el cual la salud de la patria lo exige porque está espuesta á perecer, la muerte de unos pocos es necesaria para conservar la vida á la sociedad entera. Si á los ladrones asesinos Lobato y Stávoli, se les hubiera torcido la traquearteria cuando la asonada primera del año de 24, no la habrían repetido en los aciagos dias de diciembre del año pasado: la patria no habria sufrido la multitud de males que la han afligido desde entonces, y que hemos presenciado, los cuales la han puesto al borde del precipicio por sus atentados subsecuentes. Por no haber dado oído á mis repetidos clamores, ni á las verdades que en aquella época estampé en mi impreso titulado *si los liberales no dejan la lenidad merece la república*, hemos tenido que experimentar las terribles catástrofes que han hecho estremecer á los hombres de bien, y que han conducido á nuestra cara patria á su total ruina, con repetidos sacudimientos políticos. Entonces adopté por lema aquella sentencia sabia máxima de un presidente de la Judea, *qué di-*

jo: *menos mal es que un hombre muera, que no que todo el pueblo perezca*, y ahora la repito porque una poca de sangre vertida para regar el árbol sagrado de la libertad, es la que ahorra el que se derrame a torrentes.

Nosotros hemos jurado en nuestro pronunciamiento, el cumplimiento de las leyes, y el sosten de la carta y no es una infracción de ellas el dejar impunes los delitos contra la patria? ¿No es una contradicción manifiesta y un ataque á nuestros mismos principios el perdonar á los criminales? ¿la vindicta pública quedará desairada y los malvados se pasearán con descaro entre nosotros, para volver á tramar nuevos atentados? El gobierno intruso que acaba de espirar y en el que el estúpido Guerrero hacia de presidente, protegía á los malvados criminales porque solo ellos eran capaces de obrar en consonancia de las ideas inicuas, inspiradas por el tigre sanguinario de Zavala y sus cómplices; pero nosotros no necesitamos de ellos, y si se quedan impunes sus crímenes inauditos, se dirá con justicia, que hacemos lo mismo que aquel, y entonces ninguna confianza inspiraremos entre las naciones extranjeras que están pendientes de nuestras operaciones, y observan muy detenidamente nuestros pasos políticos. En buena hora, que los mexicanos se perdonen mutuamente sus injurias; y que olviden los estravios que son puramente personales; esta es una obligación y un deber sagrado de todo individuo; mas los crímenes contra la patria ninguno puede perdonarlos sin hacerse criminal, porque falta á la justicia distributiva, trastorna el orden establecido por la sabia naturaleza, desaira la vindicta pública y es responsable de las consecuencias que la impunidad acarrea.

Es, pues, necesario que perezcan los malvados; y que paguen en un patíbulo sus atentados inauditos; que su sangre riegue el árbol santo de la libertad, porque de no hacerlo así, él se seca y la patria peligra. Otros criminales hay que aunque no merecen sufrir la pena de muerte, deben no obstante ir á ocupar los lugares á que fué condenado injustamente el virtuoso Bravo y sus dignos

compañeros. Salgan de la república y conduzcanse á países lejanos, para que no corrompan con su pestífero aliento la aura pura de la libertad, esos entes viles que trabajaron en daño de la patria y que sirvieron de instrumentos á los infames Zavala y Poinsett. Salga igualmente y en el momento de la república este ministro astuto é intrigante, y el que ha causado á la patria tantos males y calamidades. Acompañen á estos malvados el revoltoso y cobarde Chavero; el intrigante, ladrón y calumniador coronel de los bribones Antonio Aldana, y los demás traidores que hoy día han tomado partido en nuestra asombrosa regeneración política, por conservar sus empleos y no por patriotismo. Uno de ellos es el ladrón Aldana, quien seis días antes de nuestro pronunciamiento, publicó un libelo infamatorio contra mí, en el que asegura que los servicios que yo he hecho á la patria, son el de ponerla al borde del precipicio. Tal es el nombre que este malvado da á los esfuerzos que he hecho é inspirado á la nación para que rompiera el yugo vergonzoso á que la tenían unida los indignos que como él estaban robando los caudales públicos, y ahora este infame y otros como él, pretenden con descaro pasar por hombres de bien, arrimándose al partido sano, cuando lo vieron triunfante, para hacer creer que sus ideas están en consonancia con las nuestras y mendigar comprobantes que mentidamente le acrediten y de esta manera seguir robando á la patria, escusando el pago de sus maldades.

Lo repetiré mil veces. No es una negra venganza la que hoy dirige mi pluma; mi alma sensible y generosa la repugna y quisiera ver á todos mis hermanos los mexicanos unidos con los mas estrechos lazos; pero en las circunstancias actuales, cuando la patria pelagra y que de esto depende la felicidad general, es de necesidad el que se hagan algunos ejemplares: de lo contrario ¡á Dios patria! ¡á Dios felicidad! México y diciembre 30 de 1829.—Francisco Ibar.

Imprenta á cargo del C. Tomás Uribe, calle de Jesús n.º 2.